

RESEÑAS

BRUDER, K.J. (1982, *Psychologie ohne Bewusstsein. Die Geburt der behavioristischen Sozialtechnologie* (La psicología sin conciencia. El nacimiento de la tecnología social behaviorista). Frankfurt: Suhrkamp, 195 pgs.

BUXTON, C.E., ed. (1985), *Points of view in the modern history of psychology*. Orlando - San Diego - New York - Londres - Toronto - Montreal - Sydney - Tokio: Academic Press, XIV - 468 pgs.

ECKARDT, G.; BRINGMANN, W.G.; SPRUNG, L., eds. (1985), *Contributions to a history of developmental psychology. International William T. Prever Symposium*. Berlin - New York - Amsterdam: Mouton, X - 412 pgs.

GOMES PENNA, A. (1985), *História da psicologia. Apontamentos sobre as fontes e sobre algumas das figuras mais expressivas da psicologia na cidade de Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: ISP (Centro de Pós-Graduação em Psicologia), 49 pgs.

LOCKOT, Regine (1985), *Erinnern und Durcharbeiten. Zur Geschichte der Psychoanalyse und Psychotherapie im Nationalsozialismus* (Recordar y elaborar. Hacia una historia del psicoanálisis y de la psicoterapia en el nacionalsocialismo). Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag, 387 pgs.

La literatura historiográfica en psicología crece. Y lo hace en los Estados Unidos de Norteamérica pero, también, en otras partes del mundo. Es tal la cantidad de material bibliográfico que cada vez resulta más difícil mantenerse actualizado o, por lo menos, conservar una panorámica de la producción escrita de reciente factura en esta área.

Estas cinco obras son sólo algunas de las más nuevas y provienen de la pluma y de los esfuerzos editoriales de estudiosos norteamericanos, latinoamericanos y europeos (tanto del Este como del Oeste). Unas, como *Points of view in the modern history of psychology*, son la respuesta que se formula a sus interrogantes y expectativas un hombre dedicado muchos años a la enseñanza y la investigación de la historia de la psicología (Clau-

de E. Buxton, nacido en 1912, docente en Yale); otras —tal el caso de *Erinnern und Durcharbeiten*— son la primera (y en verdad promisorio) entrega de una joven estudiosa, la alemana Regine Lockot. Trabajos como el de Bruder y el editado por Eckardt et. al. se refieren al análisis crítico de una corriente psicológica o del aporte de una personalidad del pasado de nuestra ciencia. Por último, el estudio de Gomes Penna es una interesante historia local de la psicología.

Psychologie ohne Bewusstsein estudia, como el subtítulo lo señala, “el nacimiento de la tecnología social behaviorista”. Para el efecto, Bruder realiza un estudio biográfico de Watson pero considera, asimismo, el ambiente de la época en que vivió y comenzó a desarrollar sus ideas, superando las limitaciones que sobre el particular presenta la, por lo demás recomendable, biografía de Watson preparada por David Cohen (*J.B. Watson. The founder of behaviourism. A biography*; Londres, Boston y Henley, Routledge & Kegan Paul, 1979, VI - 297 pags.).

Así, en *Psychologie ohne Bewusstsein* el conductismo aparece no como una corriente aislada del panorama de la psicología de los años diez, veinte y treinta, sino que, más bien, Bruder se preocupa por evidenciar las influencias de corrientes previas en el pensamiento norteamericano, de la situación social del país y de Chicago (socialmente un polvorín en los años de formación de Watson; psicológicamente funcionalista) en la aparición y recepción del conductismo.

El trabajo de Bruder no se agota en lo biográfico ni es prisionero del dato llamativo pero anecdótico, planteando, por el contrario, un enfoque crítico (¡a veces hipercrítico!). El tono de la obra es severo para el conductismo: mencionando un trabajo de Watson (“On influencing the mind of another”, 1935) Bruder califica al conductismo de “tecnología del control social” (pg. 172) y cree inclusive poder explicar la razón de su éxito actual: “Hasta en nuestra vida cotidiana pensamos y actuamos ‘behaviorísticamente’, ‘de arriba a abajo’, y de modo superficial, desde ‘afuera’, distantes, sin participación ni compromiso, alienados, proclives a la violencia. Aquí radica el éxito de la fascinación ejercida por una teoría que no sólo es signo de los tiempos sino que además ingresa a la terapia como ayuda” (pg. 10; trad. libre de R.L.).

En su análisis Bruder pasa por alto, sin embargo, algunos elementos de juicio interesantes. Franz Samelson, estudioso de la historia del conductismo, en un trabajo aparecido en el *Journal of the History of the Behavioral Sciences* (“Struggle for scientific authority: the reception of Watson’s behaviorism, 1913-1920”, 1981, vol. 17, 399-425) ha demostrado lo falso de la suposición de que, una vez dado a conocer el manifiesto conductista, se produjo una aceptación casi masiva de él por parte de los psicólogos norteamericanos. Por el contrario, como lo señala Samelson, fueron muchos los que miraron con escepticismo a la nueva doctrina o, aún peor, vie-

ron amenazada su identidad profesional. Las proposiciones y las exigencias que formulaba Watson demandaban de parte de los psicólogos de su época un cambio radical, drástico —y no exento de riesgos— en su autopercepción, en la percepción de su disciplina, en sus intereses, y, por supuesto, en su trabajo cotidiano.

Los libros tienen su destino, pero también su historia. Y algunos autores o editores sienten la necesidad de relatarla. Tal es el caso de Buxton, el editor de *Points of view in the modern history of psychology*, quien en el prólogo nos dice que, cansado de la rutina de la enseñanza de la historia de la psicología y de la apariencia de aburrimiento de los alumnos de la asignatura, se decidió a preparar un volumen que, yendo más allá de los habituales enfoques en la historia de la ciencia, optara por presentar los puntos de vista acerca de algunos temas del pasado de la psicología.

La plana de colaboradores del volumen es sumamente atractiva como atractiva es también la relación de temas. Arthur L. Blumenthal (“Wilhelm Wundt: psychology as the propaedeutic science” pp. 19-50; y “Shaping a tradition: experimentalism begins”, pp. 51-83) es un distinguido especialista en Wundt; Karl H. Pribram y Daniel N. Robinson (“Biological contributions to the development of psychology”, pp. 345-381) no requieren de mayor presentación para neuropsicólogos e historiadores de la psicología respectivamente; Rom Harré y colaboradores, (“Antagonism and interaction: the relation of philosophy to psychology”, pp. 383-415) es el autor de *El Ser Social*, un importante libro que ha pasado desapercibido entre nosotros. De otro lado, capítulos sobre Freud (“Paradigm found: a deconstruction of the history of the psychoanalytic movement”, pp. 197-219; y “Paradigm lost: psychoanalysis after Freud”, pp. 221-257; ambos por R.S. Steele) y Watson (“The origins of behaviorism: antecedents and proclamation”, pp. 141-167; y “The growth of behaviorism: controversy and diversity”, pp. 169-196; ambos por Alexandra W. Logue), entre otros, atraerán la atención no sólo del historiador.

Buxton, con los capítulos inicial (“Of history, and the nature of this book”, pp. 1-7) y final (“Retrospect and prospect: the era of viewpoints, continued”, pp. 417-436), proporciona marcos metodológicos a la obra.

Buxton plantea un concepto alternativo a los de teoría y sistema: el *del punto de vista*, amplio, indicando el carácter provisorio, no siempre sistematizado, de muchas de las concepciones que hoy tienen vigencia en psicología.

El concepto es, por cierto, tentador y probablemente por ello haga olvidar a quien lo maneja o lo escucha, la fuerte carga de subjetividad que se esconde tras él. Si aceptamos la proposición de Buxton, entonces podemos teóricamente decir que hay tantos puntos de vista como psicólogos, con lo cual se abren las puertas a generosas (pero también peligrosas) cuotas de subjetividad, si no reñidas por lo menos alejadas de lo que suele ser

habitual en el mundo de las ciencias, en el que, claro, existen pareceres y opiniones individuales, pero en el que al final los científicos se unifican en torno a los *hechos*. ¿En qué medida psicólogos que propugnan rigurosos cánones de objetividad están dispuestos a concebir a su ciencia como un *conjunto de puntos de vista*?

De otro lado, el modo de ver del que esto escribe, el término *punto de vista* denota una concepción especial del proceso de desarrollo de la psicología. El término respira una atmósfera de intelectualización, de debate sereno, de intercambio de pareceres efectuado de modo poco emocional, hasta frío. Demás está recordar que en la historia de la psicología esta suerte de fenómeno ha ocurrido muy rara vez: ¿fue un “punto de vista” el que determinó la expulsión (disfrazada bajo el nombre de “renuncia”) de John Watson de la Johns Hopkins University, y, por lo tanto, de todo el medio académico norteamericano?, ¿puede calificarse como intercambio de puntos de vista la apasionada polémica entre Freud y los disidentes del psicoanálisis?

Con la proposición de los “puntos de vista” como un elemento para el estudio del pasado de la psicología, Buxton supera las habituales limitaciones del enfoque biográfico en la historia de la ciencia. Pero precisamente el siguiente libro a comentar trata de uno de los “grandes hombres” de la psicología.

William T. Preyer (1841-1897) es una de las grandes personalidades en la historia de la psicología del desarrollo. El centenario de la publicación de su obra máxima, *Die Seele des Kindes*, celebrado en 1982, dio lugar a una serie de publicaciones y de eventos recordatorios; de estos últimos el más importante fue el symposium internacional sobre Preyer efectuado en Leipzig en el otoño europeo de ese año, que contara con numerosos asistentes y para el cual comprometieron su participación en calidad de ponentes especialistas de diversas partes del mundo.

Contributions to a history of developmental psychology International William T. Preyer Symposium contiene las ponencias al mencionado symposium. El volumen es una prueba de éxito de la cooperación internacional en la ciencia: dos de los editores (G. Eckardt y L. Sprung) son psicólogos de la República Democrática Alemana; el otro (W.G. Bringmann) reside en los Estados Unidos de Norte América; los autores de las ponencias viven en Estados Unidos (17), Canadá (2), República Federal de Alemania (5), República Democrática de Alemania (9) y Finlandia (1).

Los diversos trabajos están agrupados en 3 partes (*The origins of developmental psychology; William T. Preyer –his time– his work and his influence: Methodological and theoretical approaches to child development*).

Todas las ponencias se caracterizan por el énfasis en lo histórico: desde trabajos sobre Rousseau ("The importance of Rousseau's developmental thinking for child psychology", por P. Mitzenheim, pp. 55-61) hasta el rol del concepto de desarrollo en la historia de la psicología de la Gestalt ("The role of developmental concepts in the history of Gestalt theory: the work of Kurt Koffka", por M. G. Ash, pp. 341-357), pasando por el concepto de desarrollo en Herder ("The concept of development in Herder's philosophical anthropology", por H.-D. Schmidt; pp. 75-87) y las contribuciones de Preyer al estudio científico de la hipnosis ("William Preyer's contributions to the scientific study of hypnosis in Germany", por Cristina Fritzsche & F. Ortmann, pp. 275-280).

El volumen, además de ser —como ya lo señalamos— un buen ejemplo de la cooperación científica internacional, constituye, ya a poco de su aparición, una obra de consulta obligada para todos los interesados en la vida y la obra de Preyer, una de las grandes figuras de la psicología del desarrollo. Es finalmente una muy bienvenida adición a la relación de obras historiográficas en psicología (señálese, a propósito de esto, que el sello Mouton ha editado otro trabajo de valor para los historiadores de la psicología: *Otto Selz: his contributions to psychology*, editado por N.H. Frijda & A. de Groot, 1981, XII - 306 pgs.).

Si el libro editado por Eckardt et. al. está dedicado a un individuo, el breve pero interesante trabajo de Gomes Penna tiene como protagonista a una ciudad: Río de Janeiro.

Río de Janeiro es la ciudad en la que psicólogos de la talla de Wacław Radecki (1887-1953), desarrollaron parte de su proficua labor o la totalidad de ella. Hoy, el aporte que rindieron a la psicología encuentra su continuación en el trabajo de investigadores asimismo brillantes. Antonio Gomes Penna es uno de ellos. Hemos tenido oportunidad de referirnos en otras publicaciones a algunos de sus más importantes trabajos históricos (*Introdução à história da psicologia contemporânea*, 2da. ed., 1978; *História das idéias psicológicas*, 1981). El presente texto confirma el interés de Gomes Penna por el pasado de la psicología, esta vez por medio de una historia local de nuestra ciencia: la de la psicología en Río de Janeiro.

Apontamentos, primera publicación en la serie *Textos do Centro de Pós - Graduação em Psicologia del Instituto Superior de Estudos e Pesquisas Psicossociais*, comprende dos trabajos: "Apontamentos sobre as fontes e sobre algumas das figuras mais expressivas da psicologia na cidade do Rio de Janeiro" (pp. 7-27), y "Sobre a produção científica do laboratório de Psicologia da Colônia de Psicopatas, no Engenho de Dentro" (pp. 28-49). En ambos la figura de Radecki, el padre del hoy olvidado "discriminacionismo afectivo", aparece constantemente, pero al lado de las reiteradas menciones al distinguido científico polaco. Gomes Penna hace otras referencias: a Nilton Campos (1899-1963), a Artur Ramos (1903-1949), a M.

T. L. Penido (1895-1970) y, por supuesto, a Lourenço Filho y Emilio Mira y López.

Con este breve trabajo Gomes Penna nos entrega una valiosa contribución a la historia de la psicología en América del Sur, que podría servir de acicate para trabajos de la misma naturaleza dedicados a otras ciudades: Buenos Aires (escenario de los esfuerzos de Angel Garma, Marie Langer, Bela Szekely, Enrique Mouchet), Lima (Honorio Delgado, Walter Blumenfeld), Quito (Julio Endara), etc.

Por su parte el de Lockot es un libro que merece leerse dos veces. Es, hasta donde conocemos, la primera historia sobre el psicoanálisis y la psicoterapia durante el nacionalsocialismo, publicado en alemán. Es, de otro lado, un producto más (y, por cierto, uno de los mejores) del cada vez mayor interés de los psicólogos germanos (en especial, de los jóvenes) por reconstruir el pasado de su disciplina durante los años más negros de la historia de Alemania.

Erinnern und Durcharbeiten nos ofrece un detenido relato de lo sucedido con el psicoanálisis y con la psicoterapia en la Alemania prenazí y durante los años del régimen hitleriano. Lockot pasa minuciosa revista a las actitudes de cada una de estas agrupaciones profesionales frente a la emergencia y el establecimiento del nazismo.

Está fuera de toda discusión que ni los psicoanalistas ni los psicoterapeutas (como tampoco los psicólogos) alemanes se comprometieron con el régimen hitleriano en la misma medida en que lo hicieron un número elevado de juristas y de médicos. Pero también es cierto que ellos no opusieron mayor resistencia, y que, en más de un caso, saludaron al nuevo régimen (cuando no colaboraron de un modo más o menos permanente).

Los intensos cambios y las exigencias sociales en la Alemania de Hitler fueron el telón de fondo para que la psicología y la psiquiatría demostraran su utilidad social. Sirvieron entre otras cosas, para crear un sustento teórico a las actividades del régimen. Por ello, una de las tareas del *Deutsches Institut für psychologische Forschung und Psychotherapie* (dirigido por Matthias Heinrich Goring —pariente del tristemente célebre, mariscal del mismo nombre— y en el cual se encontraban representadas las 3 corrientes psicoterapéuticas más importantes en la Alemania de aquel entonces los freudianos, los adlerianos, y los jungianos) era la creación de una “*Deutsche Seelenheilkunde*”. El *Deutsches Institut* y la *Deutsche Seelenheilkunde* corrieron la misma suerte que la Alemania de Hitler.

Lockot se refiere, igualmente, a las actitudes de las grandes figuras de la psiquiatría y la psicoterapia germanas frente al régimen: Ernst Kretschmer, a distancia del régimen, sin expresar abiertamente su oposición a él pero en una suerte de “exilio interno”; Sigmund Freud, recomendando en los momentos iniciales reserva y el mantenimiento de un compás de espe-

ra, y finalmente Carl G. Jung, comprometiéndose con el régimen y permitiendo que muchas de sus ideas sirvieran de base para las “teorías” en boga.

El crecimiento de la literatura historiográfica es el resultado del desarrollo en la psicología, que hace necesario que los psicólogos reflexionen acerca del pasado de su disciplina. Los cambios que la psicología experimenta, el avance y el retroceso que en ella al mismo tiempo se registran, determinan la necesidad cada vez mayor de reflexión acerca del pasado, sea éste individual o institucional, no es un lujo, sino permite entender con claridad cada vez mayor el significado de la identidad propia.

Ramón León